

LOTHAR SIEMENS HERNÁNDEZ (1941-2017)

Lothar Siemens, in memoriam. Casi empezando este año 2017, falleció en Las Palmas de Gran Canaria, la ciudad que le vio nacer, Lothar Siemens Hernández. «Un gigante de la cultura» fue uno de los calificativos que más se pudieron leer y escuchar al conocerse la triste noticia de su óbito. Y lo era. Prueba de ello es la cantidad de homenajes y de textos que aparecieron en la prensa y redes sociales, haciéndose eco de su irreparable pérdida, acaecida prematuramente cuando se hallaba en un momento de enorme madurez, con variados proyectos en su mente, como ocurrió a lo largo de su vida.

Había nacido el 16 de agosto de 1941, en la clínica Santa Catalina de la capital grancanaria, hijo de Lothar Siemens Siegmund y de Angelina Hernández Millares, alemán él y canaria ella, perteneciente a la polifacética familia Millares. En el momento de su bautismo, junto a Lothar, recibió los nombres de Georg, en recuerdo de su tío Jorge Hernández Millares, catedrático de Historia y fallecido en su exilio mexicano, y Roque, por el santo del día de su nacimiento.

Tras estudiar en el colegio Viera y Clavijo, muy cerca de El Museo Canario, estudió Filosofía y Letras y, ya en 1967, se especializó en Musicología, Etnología y Prehistoria en la Universidad de Hamburgo, además de cursar la titulación de Derecho. Y, aunque algunos de sus trabajos podrían haber constituido una tesis doctoral, no fue hasta 2003 cuando se doctoró en Historia del Arte/Musicología por la Universidad de La Laguna, con un estudio concienzudo sobre las canciones de trabajo en Gran Canaria. Casado con Liliana Barreto Pinto, en 1968, tuvo tres hijas; de ella enviudó pocos años antes de su propio fallecimiento.

La actividad de Lothar Siemens fue muy amplia y variada, basada siempre en el mundo empresarial y en el de la cultura, desde donde influyó decisivamente en la sociedad de las islas y traspasando su reconocimiento los estrechos márgenes del archipiélago.

Actividad empresarial

Fue en el negocio familiar, Siemens Maquinarias, S.L., donde se inició en el mundo empresarial. Desde joven, su padre le hizo conocer la empresa desde abajo, de manera que pudiese adquirir responsabilidades ulteriores. Pero, con su característica inquietud, no se contentó con los muros de

su empresa. Ya en abril de 1977, asiste a la fundación de la Federación Empresarial Canaria, acto al que asistió un alto número de empresarios de todos los sectores económicos. Allí se eligió un consejo directivo provisional, recayendo la presidencia compartida en Lothar Siemens, junto a José Luis Barber y Ángel Ferrera. Y en noviembre de 1980 figura como consejero del Banco de las Islas Canarias. En ese mismo año (1980) formó parte de un grupo de empresarios que tanteó las primeras alianzas entre Gran Canaria y Tenerife, que culminó con la creación del Círculo Canario de Empresarios en 1983. La intención de modificar sustancialmente los estatutos de esta institución por parte de sus representantes tinerfeños, no aceptada por los de la otra isla, dio lugar al nacimiento del Círculo de Empresarios de Gran Canaria en 1992, del que fue su primer presidente; desde su cargo, reclamó incansablemente una mayor protección para los creadores de empleo de las islas. Igualmente, en su desvelo por la economía insular, acometió iniciativas clave, como la creación de la Cátedra del Régimen Económico y Fiscal (REF) en la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, de la que fue uno de sus principales impulsores, tal y como recoge el comunicado a la prensa del círculo, al conocer la noticia de su fallecimiento.

Su incansable actividad lo impulsó, con motivo del viaje a Funchal para celebrar sus bodas de plata, a organizar un diálogo empresarial en aquella ciudad sobre la zona *off-shore* de Madeira. También fue presidente del Consejo de Administración de Herbania, S.A., participa en el Consejo Editorial de Silicon Canarias, forma parte del grupo Amigos, dedicado al sector turístico, y es vicepresidente de Ingestursa (Inversiones y Gestiones Turísticas, S.A.). A la vista de tan amplio abanico de actividades, no es difícil entrever la participación que mantuvo en la vida económica de las islas y la huella que en ellas dejó.

El Museo Canario

Como comenta Martín Moreno, en su *Siesta de memorias*, en el periódico *La provincia* (17 de octubre de 1993), del colegio Viera y Clavijo al Museo «*se llegaba pegando un salto*». Así que, desde muy joven frecuentó una institución a la que tanto tiempo y desvelos dedicó. Ya en los últimos años de la década de los sesenta, se incorpora a la directiva presidida por el doctor Juan Díaz Rodríguez, «*siendo uno de mis más firmes apoyos durante los años de mi mando como presidente, colaborando de un modo entusiasta en la solución de la problemática de nuestra vieja institución, tan*

proclive a sortear dificultades innúmeras», en palabras del propio doctor Díaz. Comentaba Lothar que fue don Agustín Millares Carlo quien lo impulsó a frecuentar la que durante tantos años fue como su casa y que el doctor Juan Díaz argumentó, para introducirlo en su directiva, que «venía de afuera y sabía muchas cosas».

Y don José Miguel Alzola lo conoció recién llegado de Alemania, tras finalizar sus estudios, cuando le solicitó su ingreso como socio de número de El Museo Canario. Poco después, pasó a formar parte de la junta de gobierno de la institución, presidida entonces por don José Miguel. En más de una ocasión, avalaron con sus firmas, a título personal, operaciones financieras a corto plazo para poder hacer frente a las perentorias necesidades de liquidez del museo.

Y de esta institución que tanto quiso, fue su presidente entre los años 1991 y 1999 y, previamente, director. La capacidad organizativa de Lothar pronto se hizo notar, acometiéndose mejoras en las dependencias. Y no era raro encontrar, en el capítulo de donaciones al museo, las que él hacía. También le tocó lidiar con situaciones críticas, especialmente por la falta de aportaciones de los organismos oficiales, lo que le llevó a realizar un cierre de algunos de sus servicios, un hecho de serias repercusiones en el mundo de la investigación que en él se desarrollan.

Aportaciones suyas son la creación del Departamento de Musicología, al que dotó con un amplio fondo de partituras de autores canarios, así como de una fonoteca. No menos importante ha sido la creación, junto la doctora Rosario Álvarez, del Proyecto Repertorio Audiovisual de Lectura y Sonido (RALS), que trata de recoger y dar a conocer la historia de la creación musical en Canarias, que ha editado ya algunas decenas de discos compactos con composiciones de tan rico patrimonio. Y, con el doctor Maximiano Trapero, con quien colaboró estrechamente en sus investigaciones sobre el romancero de las islas, creó la colección «San Borondón», dedicada a la creación poética. También bajo su presidencia se comenzó a publicar la revista *Noticias del Museo Canario*, publicación de carácter semestral cuidadosamente impresa.

Fundación Universitaria y Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

Mostró siempre Lothar una gran preocupación por la formación de la población canaria, especialmente de Gran Canaria, por lo que, desde muy pronto, 1992, se involucró en la Fundación Universitaria en la que, una vez lograda la universidad completa, participó en la redefinición de objetivos

que la relanzaron y consolidaron, como bien recoge el cronista oficial de Gran Canaria, Juan José Laforet (*Canarias* 7, 10 de marzo 2017, p. 47). Su gran objetivo fue atender las necesidades de formación y especialización del profesorado universitario, dando fuerte impulso a las becas Innova, que permitieron la lectura de más de seiscientas tesis doctorales. Por otra parte, logró la profesionalización de la propia fundación, remodelando todos sus servicios administrativos y de gestión especializada, lo que supuso un sustancial incremento de la plantilla que, en el espacio de ocho años, pasó de ocho a cuarenta y ocho personas. Por supuesto, no se olvidó de consolidar los recursos propios, sin perder la vinculación con la propia universidad.

Por otro lado, obtuvo un acuerdo de la junta de patronato para dedicar el 10 % de los beneficios de la fundación a becas artístico-culturales y a dotar ayudas para instituciones imprescindibles, como El Museo Canario, la Escuela Luján Pérez o la Real Academia Canaria de Bellas Artes de San Miguel Arcángel. Fue, igualmente, preocupación suya el que la fundación contara con un importante fondo artístico.

Su labor fue reconocida fuera de las islas, llegando a presidir la Red de Fundaciones Universidad-Empresas, de carácter nacional. Y marcó igualmente una tendencia social, como la firma de un convenio de colaboración con la Asociación Síndrome de Down.

Finalmente, consciente de la necesidad de hacer partícipe a la sociedad de los logros de los esfuerzos de la fundación, promovió la creación de la revista *Vector plus*, cuya dirección asumió; en ella, los becados para realizar investigaciones publicaban un resumen de sus avances, en un lenguaje que fuera asequible para los no especializados en ellas.

Dejar sus cargos en la Fundación Universitaria no supuso su alejamiento de la propia universidad a cuya creación contribuyó. Así, pasó a formar parte del consejo social, del que fue vicepresidente, presidente en funciones, al renunciar Francisco Santiago, y presidente durante varios años. Ángel Tristán Pimienta, quien ocupa actualmente esa presidencia, apunta la convicción plena que tenía Siemens de que la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria debe caminar de la mano de la sociedad que la creó, una función que estaba representada en su propia persona.

Musicólogo

Probablemente, la faceta por la que es más conocido Lothar es por su vocación musicológica. Desde muy joven, en un ambiente familiar amante de la música, aprendió a tocar instrumentos musicales. Discípulo de

Agustín Conchs, a los doce años pasó a formar parte de la orquesta del Conservatorio de Las Palmas de Gran Canaria, a las órdenes del maestro Gabriel Rodó; a ambos dedicó varias intervenciones a lo largo de su vida, en testimonio de gratitud y reconocimiento. Y fue discípulo, además de estrecho colaborador en el futuro, de doña Lola de la Torre.

Por los años cincuenta del pasado siglo, fue vocal fundador de las Juventudes Musicales de Las Palmas y, entre 1963 y 1967, cursó los estudios de Musicología, Etnología y Prehistoria en la Universidad de Hamburgo. Fue cofundador de la Sociedad Española de Musicología, que presidió durante unos años, tras ocupar previamente la vicepresidencia; y dirigió su *Revista española de musicología*, a la que imprimió su sello particular, ya que, bajo sus directrices, los *abstracts* de los artículos que incluía figuraban en un correcto latín. Por sus méritos es elegido presidente del Comité Científico del Congreso Internacional de Musicología, celebrado en Madrid en la década de los noventa del siglo pasado y participó en encuentros internacionales de la especialidad, como los Encuentros de Música Antigua Ibérica, o de Orguistas y Musicólogos, ambos en Coimbra. Y su entusiasmo lo llevó a fundar, junto a Guillermo García-Alcalde, la Asociación para la Promoción de la Música en Canarias (PROMUSCAN), en la actualidad integrada por más de sesenta compositores; con anterioridad, intervino en los primeros pasos para la creación de una orquesta sinfónica profesional.

Aparte de esta entusiasta labor por todo aquello que lo relacionaba con el ámbito musical, destacó por sus numerosas publicaciones referidas a la música de las islas, bien en monografías, bien en obras en colaboración o participando en libros sobre aspectos históricos y culturales del archipiélago. Una producción que se puede consultar en el repertorio bibliográfico que prepara El Museo Canario. Cabe destacar su estrecha colaboración con Maximiano Trapero en la recopilación del romancero de cada una de las islas, su extraordinaria obra sobre la historia de la Sociedad Filarmónica o su tesis doctoral, dedicada a los cantos de trabajo. La prensa diaria y numerosas publicaciones periódicas recogieron artículos suyos, mientras que no pocas entidades culturales pudieron asistir a rigurosas a la par que amenas conferencias de tema musicológico, varias de ellas dedicadas a resaltar figuras destacadas de compositores; no faltó, lógicamente, su participación en cursos, como el que impartió sobre Musicología en el Conservatorio de Las Palmas de Gran Canaria, o en el de *Le Canarien*, *retrato de dos mundos*, del Instituto de Estudios Canarios.

Mucho tiempo dedicó a la investigación musicológica, que le condujo a la formación de una muy selecta y valiosísima biblioteca especializada

que, con gran generosidad, cedió a la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Y dedicó no pocos esfuerzos a la transcripción a la moderna notación de grandes autores del pasado, tarea que facilitó a todos los potenciales intérpretes una lectura accesible a tantos tesoros.

No falló nunca a quien se acercó a él solicitándole su colaboración bien para orientarse en sus trabajos, para redactar un prólogo, un programa de mano de conciertos, o bien para que escribiese un texto que acompañara la edición de un disco o bien presidiendo la Comisión de Música del Plan Cultural de la Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas, que coordinara don Agustín Millares Carlo.

Otra de sus facetas fue la de compositor. Guillermo García-Alcalde conoce toda su producción, que recoge en uno de los tomos del homenaje que a Lothar Siemens le dedica El Museo Canario. Destacan, como más conocidas, sus óperas *El encargo político* o *El moro de la patera*, que hablan bien a las claras de su honda preocupación social. Y se convirtió en el primer compositor canario que escribe piezas para órgano.

Su accesibilidad a cualquier persona lo hizo figura indispensable para formar parte de jurados de concursos o como asesor de diferentes empresas. Así, asesoró al Ministerio de Educación y Ciencia en la edición del disco *Maestros de la catedral*; así como al Gobierno de Canarias para el Festival Internacional de Música de Canarias y al parlamento regional en materia de cultura; o coordinó la sección de música culta en el Congresillo de Música, dentro del Congreso de Cultura Canaria; participó como jurado en los Premios de Piano Pedro Espinosa, de los Premios Canarias de Bellas Artes e Interpretación, del Concurso Internacional de Composición del Conservatorio Municipal Superior de Música de Las Palmas de Gran Canaria, del Premio de Canto de CajaCanarias, del Premio Regional de Música de Cámara, del Premio de la Música Miguel Castillo del Ayuntamiento de Güímar o del Certamen de Zarzuela de Valleseco y en el Encuentro Regional de Polifonía en el Puerto de la Cruz.

Compromiso social

Desde luego, desde las instituciones en las que mucho hizo, pero, también, desde una postura personal, Lothar Siemens tomó valientemente posiciones que afectaban a la ciudadanía en general y, de manera particular, a la ciudad en la que nació y vivió, Las Palmas de Gran Canaria. Ya desde la década de los años setenta del siglo pasado, fue nombrado miembro del Consejo Provincial de Cultura del ministerio homónimo, consejo que

presidió y del que, con honradez, dimitió en protesta porque la delegación del ministerio hacía caso omiso a los acuerdos del consejo; formó parte de la Comisión Especial para Vegueta y Triana; participó en los recorridos histórico-artísticos del barrio de San Francisco de Telde; se adhirió a la petición de un espacio estable para el Conservatorio de Música de Las Palmas de Gran Canaria, así como al Manifiesto Ciudadano de Apoyo de los Fueros Históricos de Canarias del Frente Antintegración; apoyó la idea de modificar el Plan General de Ordenación Urbana de Las Palmas de Gran Canaria para que el barranco de Tamaraceite se convirtiera en un gran parque urbano; se sumó al manifiesto de El Museo Canario y del Instituto de Estudios Canarios para que se aplicara mejor el dinero dedicado a cultura; apoyó la candidatura de Lola de la Torre para ser distinguida como Hija Predilecta de la Ciudad; participó por Gran Canaria en el Consejo Insular de Ordenación del Territorio y Medio Ambiente; se sumó al manifiesto de cuarenta y cuatro escritores canarios sobre bibliotecas; se integró en el Consejo Municipal de Cultura; participó en el debate sobre la Carta Municipal de Convivencia, redactada por Antonio Castellano; formó parte del Consejo Rector para solicitar a la UNESCO la declaración de Vegueta-Triana como Patrimonio de la Humanidad; mostró su apoyo a la Plataforma en Defensa de las Enseñanzas Musicales en la provincia de Las Palmas; también se integró en la Comisión Ciudadana Pro Teatro Pérez Galdós; o formó parte del jurado de los premios de Economía y Marketing del Club de Marketing. Tan prolija enumeración, que aún podría incrementarse, sólo viene a significar la integración de un hombre de talla internacional en los asuntos del día a día de su comunidad, un rasgo de su acendrado humanismo.

Premios y distinciones

Es lógico que una persona de las cualidades y múltiples actividades de Lothar recibiera, a lo largo de su vida, en reconocimiento de entidades e instituciones, desde las más modestas a las más altas distinciones. Ya en 1979 recibe la medalla conmemorativa del primer centenario del Círculo Mercantil y poco después es elegido correspondiente de la Real Academia de la Historia por Alemania; y en 1982 recibe el premio Presidente de Canarias Marketing 82, por su labor en favor de todo el archipiélago; también es recibido como académico de número de la Real Academia Canaria de Bellas Artes de San Miguel Arcángel, donde en varias ocasiones le correspondió pronunciar la *laudatio* o responder a los discursos

de ingreso de nuevas incorporaciones, y académico correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes Santa Isabel de Hungría, de Sevilla; en 1991 se le otorga el Premio Especial Montblanc a la Cultura en Canarias por «*su personalidad, su vida y su obra como un ejemplo a seguir por los canarios y orgullo de Canarias*»; también tiene el Premio José Pérez Vidal a la Investigación Humanística, del Cabildo Insular de La Palma, por su labor investigadora; es Can de Plata del cabildo grancanario e Hijo Predilecto de Las Palmas de Gran Canaria; posee el Premio Musicología de la Asociación Madrileña de Compositores (AMCC); es socio de honor de El Museo Canario y de PROMUSCAN; Medalla de Oro de la Comunidad Canaria, Premio Canarias de Patrimonio Histórico y Medalla de Oro de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Hubo otras distinciones, como cuando Turcón lo propone al Premio Telde al Mérito Cultural. Pero el reconocimiento mayor fue póstumo, cuando, a su muerte, la sociedad se volcó llenando las páginas de la prensa y de las redes sociales de mensajes en los que se resaltaban las cualidades que adornaron a este «gigante de la cultura», como se le calificó; y las decenas de personas que acudieron a su despedida o en los homenajes que se le rindieron.

El hombre

En un texto como este, en el que abundan los datos públicos y publicados sobre Lothar, parece sobrar cualquier comentario sobre su manera de ser. Probablemente, habría que destacar su determinación, tenacidad y constancia; de él decía su mujer que «discute hasta con el listín telefónico», lo que queda reflejado en todas sus obras, bien musicales, bien narrativas, que le permitieron acometer rigurosas investigaciones científicas y llevar adelante proyectos que, a primera vista, pudieran parecer utópicos o irrealizables; y siempre con éxito. Son muchas las cualidades que resaltan quienes le conocieron y trataron más de cerca. Así, Maximiano Trapero, que se define como «su hermano en la investigación», decía de él: «*es un hombre que reúne cualidades muy diferentes y muy difíciles de hallar unidas en una sola persona. A su conocimiento del mundo empresarial se une una preocupación por el mundo cultural y del pensamiento que no tiene fronteras ni limitaciones. De tal manera que puede pasar de la teoría a la práctica, o al revés, con una gran autoridad y siempre con buen criterio*». El doctor Juan Díaz Rodríguez resaltaba de él «*el don inapreciable de su faceta humana, del concepto de la amistad y de la colaboración sin reservas*». Por su parte, el presidente de El Museo Canario, Diego López, comenta que

«tenía una virtud muy grande y es que favorecía muchísimo a la juventud, siempre fomentando que los jóvenes se encaminaran, creando inquietudes culturales en ellos, no sólo en la música, sino con otras muchas cosas. Hay muchos intelectuales que se endiosan, pero no era su caso, siempre estaba en la base, al pie del cañón».

Así se podría extender mucho ese cúmulo de opiniones sobre su persona, nacidas de quienes le conocieron más próximamente. Además de estas cualidades, regidas por una inteligencia superior, poseía un sentido deslumbrante del humor, de la ocurrencia, de la simpatía, con una risa espontánea y abierta que contagiaba a su alrededor. En esta línea, Antonio Cavanillas comentaba que era *«gran aficionado a los toros, [...] creyente, humanista, liberal, de ideas conservadoras y amante de los caldos riojanos en su justa medida».*

Hay otros aspectos de su natural curiosidad, quizás no tan citados. Por ejemplo, su afición filatélica que le llevó a ocupar diversos cargos de responsabilidad en la Asociación Cultural Filatélica Triángulo Canario, así como del Grupo Filatélico y Numismático de Las Palmas, y formó parte de la Federación Filatélica Canaria; y es destacable que obtuvo galardón de plata en el VIII Certamen Iberoamericano de Filatelia y Numismática, celebrado en Zaragoza. Ya se ha mencionado su bibliofilia, estando al tanto de ediciones antiguas que pudieran interesar a las islas. Y, finalmente, por lo menos en una temporada de su vida, reunió, como colección curiosa, trompetillas para sordos.

Quizás sean sus propias palabras, recogidas en una entrevista que le realizara Javier Durán, en el periódico *La provincia*, la mejor despedida de este gran hombre de imperecedero recuerdo: *«yo soy un humanista renacentista, preocupado por la cultura y el comercio. ¿Cómo lo hago? Mi vida es metódica; aprovecho las cantidades retales, las medias horas libres, para escribir cuartillas; y los domingos dedico una hora, a veces más, al trabajo científico».*

Que descanse en paz Lothar Siemens.

JUAN A. MARTÍNEZ DE LA FE
(El Museo Canario)